

La formación histórica de las clases medias: avances empíricos y discusiones teórico-metodológicas.

Bettina Favero.

Cita:

Bettina Favero (2013). *La formación histórica de las clases medias: avances empíricos y discusiones teórico-metodológicas*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/957>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 112

Título de la Mesa Temática: “La formación histórica de las clases medias: avances empíricos y discusiones teórico-metodológicas”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Adamovsky, Ezequiel y Garguin, Enrique

TÍTULO DE LA PONENCIA

“Inmigrantes y sectores medios: hacia la conformación de una identidad. Mar del Plata, 1920 – 1960”

Apellido y Nombre del/a autor/a: Favero, Bettina

Pertenencia institucional: CONICET – UNMdP

Correo electrónico: bettinafavero@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

Resumen

Desde hace algunos años se han intensificado los estudios sobre las clases medias en la Argentina. Los mismos revisan cuestiones anteriores y proponen nuevas hipótesis sobre la identidad de la clase media básicamente en función de su oposición al peronismo. En este caso, se buscará dar luz sobre un tema poco trabajado en la historiografía nacional: el de la autoidentificación de los sectores de origen inmigrante con las clases medias desde el análisis de sus conductas y sus prácticas económicas y sociales.

A partir del análisis de *historias de vida* de inmigrantes italianos insertados durante estos años en la sociedad marplatense, se reconstruirán distintas trayectorias sociales de dichos sujetos históricos a partir de algunas características comunes ligadas a la idea de progreso tales como la importancia de la escolarización de sus hijos, la conformación de pequeñas y medianas empresas, la adquisición de terrenos para la construcción de viviendas en alquiler, en fin, un sinnúmero de elementos que conforman a los mismos. A ello se sumará, la experiencia de *organización gremial* de los empresarios constructores, en su mayoría inmigrantes italianos, desde sus inicios a mediados de los años '30 hasta fines de los años '50, momento en que finaliza el ciclo inmigratorio de la posguerra en nuestro país.

Introducción

Googleo en la sección de imágenes las palabras “clase media en Argentina” y aparecen un sin fin de fotos relacionadas (en teoría) a aquella categoría maltrecha. Desde políticos como Carrió, Macri, los Kirchner hasta Cavallo y Buzzi, pasando por artistas de la televisión como Susana, Mirtha y Tinelli, a los que se suman viñetas de Mafalda, fotos de la Familia Falcón, las tapas de libros de Adamovsky o de Jauretche, fotos de inmigrantes, de cacerolazos, frases como “no existo mas”, “no llego a fin de mes” o “somos argentinos pero pensamos distinto”, “el medio pelo”, “fuimos”, “tocar fondo”, una galería de imágenes que intentan definir o representar a la clase media en nuestro país y que permiten observar la complejidad y heterogeneidad del concepto. Ahora bien, a esta iconografía, por llamarla de algún modo, se la puede considerar como exponente o modelo de la clase media.

Para analizar a esta clase, es necesario buscar sus raíces, sus inicios. Intentar rastrear su momento inicial y observar si en él hay algo de tradición inmigrante. Probablemente la idea del “*self made man*” o de la persona que se auto construye está estrechamente vinculada con esta identificación social. Aún quedan en ella los vestigios

de aquel extranjero que llegaba en un barco con muy poco dinero y que en una o dos décadas lograba posicionarse en la sociedad de entonces, que buscaba que sus hijos fueran “mejor que él” y que tuvieran estudios para aprovechar todas las posibilidades que ofrecía el país. Al respecto, Roy Hora y Leandro Losada confirman la presencia inmigratoria en la formación de este conjunto amplio, heterogéneo y complejo y observan la influencia de las costumbres y tradiciones migrantes en el modelo de familia burgués que surgió después del Centenario caracterizado por la capacidad de ahorro, la respetabilidad, el esfuerzo y la mejora a través de la educación (Hora y Losada, 2011).

Desde el momento en que se empezó a estudiar a las clases medias en la Argentina, su identificación con los sectores migrantes “agentes de modernización” y protagonistas de una movilidad ascendente y un progreso económico destacado, marcó la agenda de los estudios al respecto. Gino Germani (1955) se centró en el estudio de las características de este sector desde un punto de vista macrosocial y comenzó a estudiar sistemáticamente el impacto de la inmigración masiva en la sociedad argentina desde perspectivas económicas o socio-demográficas, específicamente. De esa forma, demostró una movilidad social ascendente enmarcada en una franja media social que se ensanchaba en las décadas del '50 y '60.

Con el paso de los años, los estudios centrados en las clases medias se fueron multiplicando y surgieron en los momentos de crisis de este sector social. Al respecto, los trabajos de Luis Alberto Romero y Leandro Gutierrez (1995), en los años '80, buscaron incorporar las prácticas y las representaciones de los sujetos principalmente a partir de la década de 1920 y reemplazar la noción de sectores medios por una noción que consideraban más amplia y abarcativa: la de sectores populares. Esta línea de investigación provocó una importante cantidad de trabajos que durante esta década protagonizaron un notable interés (Armus, 1984; Romero y Sabato, 1992).

Durante los últimos diez años, la historiografía sobre las clases medias se volvió a intensificar. Al respecto han surgido trabajos que revisan cuestiones anteriores y proponen nuevas hipótesis sobre la identidad de la clase media principalmente en función de su oposición al peronismo: Alberto Minujin y Eduardo Anguita (2004); Sergio Visacovsky y Enrique Garguin (2009); Ezequiel Adamovsky (2009).

Sin duda, las lecturas que se han realizado sobre las clases medias han ido enriqueciéndose con los aportes de historiadores, sociólogos y antropólogos. Cada una de estas lecturas está influenciada por el momento histórico en que se analiza a las

clases medias como también tiene en cuenta para su análisis dos elementos constitutivos que hacen a la misma: el estructural u objetivo, según el cual las personas se reconocen por sus ingresos, sus vestimentas, su vivienda, entre otros, y el psicosocial, en donde la autoidentificación de sus miembros con la misma y el sistema de actitudes, valores y normas que los distinguen de otras es condición necesaria. Será, específicamente en este último, donde se concentra el presente análisis y su vinculación con la inmigración. Como señala Sergio Visacovsky (2008), es importante “subrayar la necesidad de estudiar estas prácticas de categorización en sus respectivos contextos sociales. Es decir, ver a la clase media “a través de las categorías a las que apelan para adscribirse y adscribir a otros” los propios sectores identificados con ella. En línea con esta idea de autoidentificación, se apelará a la identidad como una “configuración cultural” (Grimson, 2011), enfatizando la heterogeneidad, la multiplicidad, la pluralidad en la experiencia de estos inmigrantes en una sociedad marcada por la diversidad cultural y social.

Será esta identidad, entendida en su diversidad socio-cultural, la que se reconocerá con la clase media. Por lo tanto, se plantea a la “clase media” como una construcción identitaria, es decir, un muestrario de sectores y grupos distintos que se autoidentifican como tal en el período considerado para el estudio de este tema: entre los años 1920 y 1960. En este caso, se partirá del análisis de una parte de este conglomerado diverso: los sectores de origen inmigrante asentados en la ciudad de Mar del Plata desde principios del siglo XX y que desde los años '20, se han ido reconociendo como sectores medios. Para ello, se analizará un estudio de caso de pequeños empresarios a partir de sus trayectorias de vida en actividades económicas que marcaron el crecimiento de la ciudad, a saber: la construcción. A ello se sumará la experiencia gremial que protagonizaron algunos de estos inmigrantes en la constitución del Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata en el año 1935.

El estudio de este sector de clases medias, al que se designará como “autónomo”¹ buscará contemplar la conformación del mismo por propietarios, industriales y comerciantes y su oposición a otro sector medio “asalariado”. En esta

¹ Se emplea la propuesta presentada por A. Minujín y E. Anguita sobre la distinción de dos grupos en el interior de las clases medias: asalariada y autónoma. El primero, mayoritario, comprende a empleados, técnicos y profesionales del sector público y privado, nacional y provincial, en 1947 el mismo alcanzaba el 26,6% de la fuerza total de trabajo y para 1960, el 28,4%. El segundo se refiere a una franja relativamente amplia de propietarios, industriales y comerciantes que para 1947 constituía el 14% de la fuerza de trabajo total y en 1960 llegaba al 14,3%. Ver: Minujín, A. y Anguita, E. (2004: 26)

oportunidad se observará un caso dentro del mismo: los constructores de origen migratorio. La elección de los mismos se debe a que es un sector característico de una ciudad como Mar del Plata que, por aquellos años presentaba una distinción notable con respecto a otras realidades urbanas del país. Hacia fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta asistimos a una de las etapas de transformación más significativas de la ciudad de Mar del Plata: la “villa balnearia” daba paso a la “ciudad de masas” que hoy conocemos. Esta metamorfosis era factible de ser observada a simple vista en el espacio urbano, con la demolición de las viejas casonas que habían sido el epicentro de la “Biarritz argentina” y que daban lugar a los edificios de altura que en la actualidad marcan el perfil de la ciudad. La ciudad protagonizó un boom de la construcción que dio inicio a la renovación urbana acompañada del aumento del mercado inmobiliario como también se había delineado el escenario de un turismo en el que todos los sectores sociales podían convivir.

En consecuencia este trabajo buscará observar a otros sectores medios que hasta el momento no han sido estudiados en profundidad por los historiadores. Al respecto, Ezequiel Adamovsky (2009) en su investigación sobre las clases medias ha trabajado a partir de las experiencias de los profesionales universitarios, los docentes, los empleados públicos, los bancarios, los almaceneros y los comerciantes. Ello, permitirá percibir una realidad de sectores medios distinta a la analizada por otros autores, por lo que se buscará marcar los aportes y la originalidad de los mismos.

Por último, es importante destacar que al relacionarse este sector con el auge y crecimiento de la ciudad, las trayectorias de los pequeños y medianos empresarios de la construcción presentan características articuladas con el ascenso y la mejora social típicas en la conformación de los sectores medios: el comienzo de sus actividades en la rama desde las zonas más bajas, es decir como albañiles y luego, con el paso de los años, la mejora de su posición en dicho sector, pasando a ser capataces, contratistas y constructores o propietarios de empresas constructoras.

Mar del Plata y la inmigración

Antes de comenzar con el análisis de los estudios de caso, es necesario realizar una breve aproximación a la historia de la inmigración en la ciudad de Mar del Plata. Desde sus orígenes, en el año 1874, la ciudad protagonizó un crecimiento poblacional y económico vinculado con la llegada de inmigrantes europeos a estas latitudes. Tal es así que la afluencia de inmigrantes marcó el crecimiento poblacional y los datos censales

así lo confirman: para 1895 el 39% de la población era extranjera, en 1914 este porcentaje ascendía al 47% mientras que en 1947, los extranjeros representaban un 21% sobre el total de la población².

En referencia a las actividades económicas desarrolladas en la ciudad, por aquellos años crecieron los sectores relacionados con el auge del turismo. La Mar del Plata de entonces se encontraba en plena transformación no sólo edilicia sino también social. Bajo el slogan “democratizar el balneario”, la gestión conservadora en las décadas del '20 y del '30 puso en marcha el nuevo diseño de una ciudad balnearia concebida bajo un proceso de apertura social: de los 65.000 turistas llegados a la ciudad en el año 1930 se avanzó a 380.000 diez años después y al 1.000.000 en 1950 (Pastoriza, 2010). Así, la hotelería, la gastronomía y la construcción fueron las áreas más pujantes y se fueron expandiendo debido a la edificación de las mansiones de los veraneantes y de las casas de los habitantes de la ciudad, al aumento de las obras públicas y al crecimiento del comercio y de los oficios que se sustentaba con el acrecentamiento del consumo de una población en aumento constante.

En el caso de la construcción, para el año 1935 el listado de constructores (Bartolucci, 2002 y 2009) que operaban en la ciudad ascendía a 82 personas de los que el 73% eran italianos. Asimismo, 14 de los mismos, fundaron el Centro de Constructores y Anexos (creado en 1935), lo que indica un protagonismo relevante. Este sector creció rápidamente con el avance del siglo XX y se conformó por pequeños y medianos empresarios albañiles, pintores, yeseros y frentistas que utilizaban mano de obra inmigrante, normalmente paisanos que ellos mismos hacían “llamar” y que luego formaban parte de las cuadrillas de trabajo. Los datos sobre la evolución de la industria de la construcción son más que elocuentes: para 1924 se registran 375 permisos mientras que en 1940 la cifra alcanza los 1284 (Pastoriza, 1998).

Otro de los sectores en crecimiento y vinculados a la rama de los servicios fueron la hotelería y la gastronomía, que estaban estrechamente vinculados. En muchos casos los hoteles y los restaurantes o fondas se encontraban en manos de inmigrantes italianos y españoles. Desde inicios del siglo XX hasta entrados los años '60, la capacidad hotelera se multiplicó debido a la fuerte demanda de hospedaje provocada por los turistas. La hotelería privada protagonizó un desarrollo considerable: en 1928

² Datos elaborados en base a la información proporcionada por los Censos Nacionales de Población de los años 1895, 1914 y 1947 respectivamente. En: Favero, B. (2013).

existían 194 hoteles mientras que en 1956, casi treinta años después, el número había ascendido a 1300 (Pastoriza, 1998).

Por último, una de las actividades típicas de la ciudad vinculada con los inmigrantes, es la pesca (Favero y Portela, 2005). Ésta tuvo desde sus inicios abundantes pérdidas y una alta desorganización, sobre todo en lo referente a la descomposición del producto por no contar con la tecnología adecuada y encontrarse en un circuito de comercialización tortuoso. Al respecto, los más afectados eran los pescadores ya que percibían ingresos extremadamente bajos, hecho que indicaba la baja rentabilidad de la actividad. Sin embargo, a partir de los años '20, este sector evolucionó favorablemente, presentando por un lado, la multiplicación de las fábricas de conserva y la incorporación de nueva tecnología, y por el otro, la mejora en la comercialización y distribución del producto. Así, basta observar los datos en relación a la captura: en 1936 se alcanzaba la cifra de 25.478 toneladas de pescado mientras que para el año 1950 la misma llegaba a las 43.884 toneladas (Portela, 2012).

En consecuencia, Mar del Plata era una de las ciudades que protagonizaba una fuerte expansión y que reflejaba una imagen de movimiento y de cambio permanente, elementos atractivos para la llegada y el establecimiento de nuevos pobladores. Esta situación, favorecida por la ampliación y diversificación de actividades económicas como la construcción, los servicios, el comercio y la pesca, estimuló la llegada de personas identificadas con los sectores medios y trabajadores al permitir importantes posibilidades de empleo, así como también la realización de actividades socio - culturales que se enriquecían con el aporte de los distintos grupos de migrantes que se establecían en la ciudad.

Los constructores

El caso de la construcción es un caso paradigmático, desde los inicios de la ciudad este sector económico fue el protagonista del crecimiento y extensión de la misma. Distintos estudios se han abocado a los primeros constructores, en su mayoría inmigrantes, marcando la importancia de la mano de obra europea en la construcción no solo de las mansiones de la élite porteña sino también en las obras de infraestructura de la ciudad y en la concepción de las viviendas de los pobladores marcando, en algunos casos, estilos arquitectónicos propios. (Cova, 1989; Cova y Gomez Crespo, 1982; Cacopardo, 1997 y 2001 y Bartolucci, 2009)

Al observar la trayectoria de algunas familias se desprenden de ellas elementos característicos de los sectores medios de origen inmigratorio, a saber: la llegada a la ciudad y el comienzo en las actividades de la construcción desde los puestos más bajos; el aumento de los rangos laborales con el paso de los años; la consolidación en la rama económica como propietario de una empresa. Los casos representativos que se abordarán son los de los Scheggia y los Tiribelli, representantes de la inmigración masiva y la historia de Celeste Grassi, inmigrante de la posguerra³. Así, se podrá observar la inserción y consolidación de estos inmigrantes en la rama de la construcción en distintos momentos de la historia de la ciudad de Mar del Plata desde inicios del siglo XX hasta finales de los años 1950.

Los Scheggia son una familia de constructores oriundos del Lago di Como (Lombardia, Italia). El primero de ellos en llegar a la ciudad de Mar del Plata en el año 1910 fue Angelo, quien había declarado a su llegada al país ser albañil de profesión. Así, este inmigrante pudo continuar con su oficio en la ciudad receptora aunque con el paso de los años fue adquiriendo mayores obligaciones en el ramo de la construcción: a los cuatro años de su llegada era capataz a cargo de obras, luego fue contratista y para el año 1930 pudo matricularse como constructor como otros tantos inmigrantes italianos que realizaban este trabajo desde su llegada pero no estaban debidamente registrados. La trayectoria fue relatada así: *“se empezaba de peón, después medio oficial, después oficial, y después oficial superior, después capataz y después iban tomando obritas y trabajando hasta que se recibió de constructor de matrícula municipal y entonces ya tenían firma, ya firmaban los planos ellos mismos”*

Durante esos primeros veinte años trabajó en distintas empresas constructoras de la ciudad como la de la familia Lemmi y la de los Sartora así como también se desempeñó como casero en algunas viviendas de los turistas de la élite porteña que dejaban a cuidado de los inmigrantes sus mansiones. A inicios de los años '20 logró construir la casa propia en un lote comprado algunos años atrás, así lo recuerda su hijo: *“hizo una parte de la construcción, son los que vulgarmente le llamaban las casas chorizo, es decir: dormitorio, baño, dormitorio; después hizo la parte de enfrente, el*

³ La reconstrucción de las trayectorias de estos inmigrantes se basa en entrevistas orales. Ver entrevistas a Armando Scheggia; Auro Tiribelli; Celeste Grassi (Archivo de la Palabra del Inmigrante Europeo, Mar del Plata, UNMdP). Asimismo, se toma como referencia el estudio realizado por Mónica Bartolucci sobre el itinerario de los Tiribelli (Bartolucci, 2009).

dormitorio que fue de él y al lado hizo un dormitorio chico que era en definitiva un escritorio”.

Luego, entrada la década de 1930 se asoció con uno de sus hermanos, Carlos y con Edelmiro Lemmi y comenzaron a construir viviendas unifamiliares. Así, los réditos que provenían de la venta de estas viviendas les permitieron adquirir capital que los ayudó en la realización de proyectos más ambiciosos como lo eran, en los años '40, los edificios de propiedad horizontal⁴: *“Cuando empezó la propiedad horizontal, empezamos nosotros enseguida. Las primeras obras de propiedad horizontal, la primera era un condominio y la hicimos en Garay 2070 y la segunda se hizo en Alberti y Alsina, todavía como condominio, al principio se hacía como condominio porque la ley se estaba ajustando, después justamente... si mal no recuerdo en 1948, 49 en esa fecha, justo por ahí! pero ya se estaban haciendo edificios en condominio, es decir que eran 10 propietarios y 10 dueños de los 10 departamentos... el A, el B, el C; pero después se puso que las empresas hacían edificios y lo adjudicaban, fue un despegue fabuloso!”*. A partir de este momento, la empresa empezó a construir edificios de propiedad horizontal, como tantas otras firmas de la ciudad que protagonizaron aquel boom de la construcción marplatense. Para aquellos años, el patriarca de la familia falleció pero sus hijos continuaron con la compañía familiar y se encargaron de hacerla crecer con el paso del tiempo. En la actualidad, esta familia es una de las constructoras con mayor trayectoria y antigüedad de la ciudad.

La otra trayectoria es la de la familia Tiribelli. En este caso, los primeros integrantes de la familia (Felice, su esposa y sus seis hijos) llegaron a fines del siglo XIX provenientes de Sant'Angelo in Vado (Le Marche, Italia). Así comenzaron con una actividad relacionada con la construcción, la carpintería, que con el paso del tiempo devino en uno de los aserraderos más importantes de Mar del Plata fundado en el año 1912. De esa manera, se vincularon con los constructores no solo a nivel económico sino también familiar: las dos hijas de Felice contrajeron matrimonio con empresarios de la construcción ya consolidados en la ciudad. Los lazos establecidos con otras

⁴ El 30/9/1948 se sancionó la Ley de Propiedad Horizontal. En su Art. 1° la ley proclamaba que: “Los distintos pisos de un edificio o distintos departamentos de un mismo piso o departamentos de un edificio de una sola planta, que sean independientes y que tengan salida a la vía pública directamente o por un pasaje común podrán pertenecer a propietarios distintos, de acuerdo a las disposiciones de esta ley. Cada piso o departamento puede pertenecer en condominio a más de una persona”. Información extraída de: *InfoLeg, Información Legislativa*. Base de datos del Centro de Información y Documentación, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (www.infoleg.gov.ar – Fecha de consulta: 12/4/2013)

familias relacionadas con la misma rama económica permitieron un entramado social muy fuerte que identificó a este sector y, en algunos casos, los posicionó en lo más alto de la sociedad marplatense: *“mi padre tuvo un buen pasar, cuando se posicionó era un gran señor, fue a Italia varias veces y se codeaba con muchos señores de Buenos Aires. En muchos casos les construíamos los chalets de veraneo”*. Por su parte, uno de los hijos de Felice (Auro) fue arquitecto y creó una empresa constructora dedicada a la edificación de chalets, propiedad horizontal, locales y viviendas unifamiliares.

La trayectoria de ascenso económico – social es bastante similar a la presentada en primer lugar: la compra de terrenos a bajo precio en zonas de la ciudad aún no desarrolladas hizo que algunos miembros de esta familia llegaran a especular con el valor de los mismos en años posteriores como también posibilitó la construcción de viviendas para su venta. A ello se sumó, la expansión de la hotelería y la ocasión de construir los hoteles que inundarían la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Así lo reflejan las palabras del entrevistado: *“El hotel Ostende lo hice yo; el Waldorf y el Astoria también aparte de departamentos, de casas, de locales, que se yo, muchas cosas!”*.

En ambos itinerarios familiares se ha podido observar que los hijos de estos primeros inmigrantes realizaron estudios universitarios relacionados en su mayoría con la construcción: arquitectos e ingenieros. Así, las empresas familiares fundadas en las primeras décadas del siglo XX seguían en manos de las nuevas generaciones entrados los años ‘40. En consecuencia, el camino seguido nos indica el avance en la posición socio-económica de estas familias y su ubicación entre los sectores medios y medios-altos de la sociedad marplatense en poco menos de cuarenta años.

El último caso a presentar es el de Celeste Grassi. Con él se buscará observar la forma en que un inmigrante de la llamada “posguerra” también se posicionó en pocos años en la industria de la construcción y engrosó las filas de los sectores medios en ascenso en la década de 1940 y 1950. Celeste llegó a Mar del Plata en el año 1948 procedente de Sant’Angelo in Vado (Le Marche, Italia). Su primera ocupación fue la de peón de albañil con un constructor italiano en la temporada invernal y durante el verano trabajaba en el hotel de un paisano. Así, para el año 1952 pudo adquirir un terreno y construir su casa. Durante los primeros cinco años pasó de ser peón de albañil, a oficial, capataz y luego contratista. En ese tiempo estudió para obtener el título de constructor y así no necesitar la firma de un diplomado para construir en forma independiente. Luego comenzó a emprender obras que iban desde viviendas familiares a departamentos:

“después de esto una obra, otra obra, y ya después con esos mismos trabajos empezaba a buscar gente. Mientras hacía esto, me cayó otro trabajo para hacer cuatro departamentos, un chalecito, una habitación y nunca más paré, estuve 27 o 28 años con trabajo tupido”. Como contratista llegó a tener unos cuarenta empleados a su cargo. Así relata el entrevistado su trayectoria en la rama de la construcción: *“Hice varios hoteles, horizontales, muchos chalets, chalets muchísimos, después construía también chalets, yo los construía y después los vendía, yo mismo. ¿Se da cuenta?”*. El entrevistado remarca la forma en que se había ubicado en esta actividad económica: la construcción de chalets y su posterior venta le permitían contar con una base monetaria que hacía de engranaje en la prosecución de la actividad. En forma paralela, Celeste también incursionó en la hotelería ya no como empleado sino como propietario, comenzó alquilando un hotel y junto a su esposa lo atendían durante la temporada estival. En pocos años, con la experiencia adquirida en el ramo, a lo que se sumó el ahorro de capital proveniente de la construcción, construyó su propio hotel y llegó a ser propietario de dos hoteles en la zona de la vieja estación de ómnibus de la ciudad.

Es interesante reparar, por último, en la propia idea de crecimiento y ascenso económico que tiene el protagonista: *“porque uno que viene acá, y el que abría los ojos había mucho por hacer, yo con estos dos hoteles a veces he tenido diez o quince años atrás, era un millonario. Pude viajar a Italia muchas veces con mi familia, tengo algunos departamentos en alquiler que me permiten vivir de eso”*. Asimismo, la conclusión positiva de esta aventura inmigratoria se puede observar en un tramo de este testimonio: *“Después de 18 años volví a mi pueblo, por primera vez. Ya cuando volví a mi pueblo tenía siete departamentos y un local alquilados y tenía alquilado un hotel, eso sí, en los 18 años, que los hemos trabajado yo y mi finada esposa, de 15 a 17 horas por día. Todos los días”*. De aquel inmigrante llegado a la ciudad con un importante capital de relaciones de paisanaje se había pasado a un constructor y hotelero que había mejorado notablemente su posición económico-social y buscaba demostrar con su propio itinerario de vida que en la Argentina de aquellos años, todo era posible.

Con estas tres trayectorias se ha querido ejemplificar la forma en que se han constituido los sectores medios en la ciudad de Mar del Plata. De la tríada origen inmigratorio, ascenso económico y posicionamiento social, se desprende que muchos de los inmigrantes que llegaron a la ciudad a lo largo del siglo XX, pudieron mejorar su situación inicial, representando el mito de “hacer la América”, y así, constituir los sectores medios en ascenso que se desarrollaban durante los primeros años del siglo

pasado como también engrosar las filas del mismo entrados los años 1950, en un escenario político, económico y social distinto al de los años del Centenario.

El análisis de las conductas y de las trayectorias individuales presentadas permite inducir la identificación de estos sectores migrantes con los fragmentos medios de la sociedad marplatense. Para complejizar este estudio y poder ahondar en la cuestión identitaria de los mismos, se presentará un nuevo actor: el “Centro de Constructores y Anexos” de la ciudad de Mar del Plata que nucleaba en su seno a un conjunto variado de socios que eran constructores y de origen migrante.

El Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata: organización sectorial y constitución identitaria

El Centro de Constructores y Anexos es una entidad gremial empresaria fundada el 28 de julio de 1935 por pequeños y medianos empresarios de origen inmigrante que se unieron en una institución que los representara. El mismo está constituido por cámaras empresarias que constituyen los distintos rubros del sector.

Uno de los objetivos iniciales era el de *“relacionar y vincular entre sí a todas las personas dedicadas al arte de la edificación con el propósito de desarrollar y contribuir a su difusión, como asimismo, mancomunar los esfuerzos y defender los intereses de sus asociados y los del gremio en general, fomentando todas las iniciativas que tiendan a ese fin”*⁵. Así, en el acta constitutiva se remarcaba que *“no se trata de unirse momentáneamente para afrontar una huelga ni nada por el estilo sino que estaría en la idea de todos la unión de los constructores en un Centro para así tratar todos aquellos asuntos de interés general entre los asociados”*⁶. Quedaba claro entonces, que el centro surgía no por cuestiones político-gremiales (latentes en la ciudad de aquellos años) sino que la idea fundadora era buscar la unión entre los distintos sectores del ramo. Evidentemente, la subdivisión de tareas dentro de este sector económico hacía que el mismo no tuviera fuerza representativa ante otros sectores de la ciudad. Entrados los años '30 y con una evolución constante de la construcción, era necesaria la constitución de una institución que organizara a los distintos gremios del mismo.

En la constitución de esta sociedad intervinieron muchos inmigrantes italianos llegados a la ciudad a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Algunos elementos

⁵ Artículo 1° del Estatuto del Centro de Constructores y Anexos, Mar del Plata, 1943.

⁶ Acta constitutiva del Centro de Constructores y Anexos, 28/7/1935.

que prueban esta aseveración son: un alto porcentaje de italianos entre los socios fundadores (14 sobre 15 en total); el lugar donde se desarrollaron las primeras reuniones fue la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “XX de septiembre”, de origen italiano y el presidente de dicha asociación étnica fue el primer presidente del Centro de Constructores: Settimio Polidoro; el 85% de los asociados era de origen italiano.

Ahora bien, en cuanto a la conformación de la masa societaria de esta asociación, el estatuto define que serán admitidos como socios titulares: “a) *Los constructores de obras*; b) *Los que formen parte de una Sociedad patentada relacionada con la construcción* y c) *Todas aquellas personas que cooperen en la construcción, al perfeccionamiento de las ciencias y de las artes relacionadas con la profesión como ser: Constructores de Obras Sanitarias, Escultores, Decoradores, Patrones pintores, Carpinteros, Herreros, Yeseros, Electricistas, Fabricantes de Mosaicos, etc*”⁷. Dentro de la nómina societaria se han podido identificar a: arquitectos e ingenieros; constructores de obras; constructores; dibujantes; empresarios de hormigón armado; constructores de obras sanitarias; empresarios carpinteros; empresarios herreros; empresarios yeseros; empresarios electricistas; empresarios pintores; propietarios de fábricas de mosaicos y de marmolerías, vidrieros, propietarios de materiales de construcción; propietarios de canteras y de hornos de ladrillos; propietarios de mueblerías e instalaciones; instaladores de calefacción; concesionarios de arenas; propietarios de bazar, ferretería y varios⁸. Estos constituirían el sector de la patronal y serán quienes llevarán adelante el Centro distinguiéndose de los obreros de la construcción. Al observar tanto las actas de la asociación como la revista mensual que publicaba la misma, se marcaba una diferencia, “un nosotros y un ellos”, con los sectores obreros aunque también se propugnaba el diálogo entre ambos. Así lo define su órgano de difusión en uno de sus primeros números: “*lo que realmente desea el Centro, es el acercamiento del patrón y el obrero, con el propósito de conseguir la fraternidad de los hombres que trabajan en la construcción*”⁹. Quedaba claro entonces que el Centro era de los empresarios y que los mismos bregarían por una relación fraterna con los obreros de la rama pero no los admitirían como socios.

⁷ Artículo 11° del Estatuto del Centro de Constructores y Anexos, Mar del Plata, 1943.

⁸ Este listado de socios es el ofrecido a casi diez años de la fundación del centro. En el mismo se presentan los nombres de los asociados, el sector al que pertenecen y la dirección postal. Publicado en: *La construcción marplatense*. Órgano del Centro de Constructores y Anexos, año IX, n° 102, junio de 1945, p. 8 a 12.

⁹ *La construcción marplatense*. Órgano del Centro de Constructores y Anexos, año I, n°8, agosto de 1937, p. 19.

Pero, ¿quiénes eran los obreros? Ateniéndose a lo publicado por la revista¹⁰, se trataría de: albañiles, yeseros y cementistas que se subdividen en categorías: oficiales, medio oficiales, peones, camioneros, conductores, andamistas y aprendices. Cabe destacar que los obreros de esta rama también buscaron agruparse a nivel gremial. Así, en el año 1941 crearon el “Sindicato Obrero de la Construcción”, conformado por activistas provenientes de los gremios autónomos organizados por oficio que pasaron a formar un sindicato por industria dirigido por el partido comunista (Pastoriza, 1993: 61). Esta organización fue durante varios años una de las más numerosas y protagonista de las luchas sindicales en la ciudad. Entre 1943 y 1948, en Mar del Plata se realizaron más de 30 huelgas. Algunas de ellas son aún recordadas como la huelga de los trabajadores del pescado¹¹, la huelga de los “panaderos”¹², la huelga de las “bicicletas”¹³ y la lucha por la obtención de los convenios de los trabajadores de la construcción (Pastoriza, 1993: 41)

Si bien este trabajo no se centrará en las relaciones entre patronos y obreros de la rama de la construcción, es importante enfatizar que desde el Centro de Constructores se buscaban generar canales de diálogo con los obreros, tal es así que en su estatuto se prevé la creación de una sección de “Huelgas y Conflictos” a cargo de una comisión de tres socios designados por la Comisión Directiva cuya principal atribución y obligación sería la de *“atender y resolver los reclamos, incidentes o quejas que se susciten entre un asociado y sus obreros, tratando de resolverlos, como así también los incidentes que se susciten entre asociados”*¹⁴.

En su discurso del cuarto aniversario de la institución, su presidente el sr. Sommaruga indicaba que la relación de los empresarios con los obreros había sido productiva, promoviendo y dignificando la situación del obrero marplatense. Como voz

¹⁰ *La construcción marplatense*. Órgano del Centro de Constructores y Anexos, año VIII, n° 102, junio de 1945, p.7

¹¹ El 7 de setiembre de 1942 se dio la primera huelga total de la industria del pescado, la misma se extendió durante un mes y coincidió con uno de los períodos más productivos: la temporada de la anchoíta. Los trabajadores solicitaban a los empresarios: el reconocimiento de los delegados; la aplicación de la jornada laboral de 8hs.; el pago de las horas extras; la abolición del trabajo a destajo; los incrementos salariales, entre otros. (Pastoriza, 1993: 52 y 53)

¹² En julio de 1946, la Sociedad de Obreros Panaderos exigió a la patronal la vigencia de un horario diurno continuado, no aceptando el impuesto por las mismas que establecía que el personal dejara el pan en tablas a las 21hs. para luego concurrir al día siguiente, a las 5 hs., a proseguir con la cocción de la masa. (Pastoriza, 1993: 57 a 60)

¹³ A mediados del año 1943 los obreros de la ciudad protagonizaron una huelga general de 18 días en protesta por el cobro de una patente a las bicicletas, principal instrumento de transporte entre los trabajadores. Se estimaba que había unas 60.000 personas que utilizaban este medio para ir a trabajar. (Pastoriza, 1993: 54 a 56)

¹⁴ Art. 49° del Estatuto del Centro de Constructores y Anexos, Mar del Plata, 1943.

de los asociados marcaba que “*se sienten ampliamente satisfechos de formar parte de tan digna entidad que ha logrado en tan corto lapso de vida, armonizar y dignificar la vida del obrero marplatense hasta el punto de haberle proporcionado condiciones que son elocuente demostración del acercamiento entre el capital y el trabajo y una afirmación categórica de que el patrón y el obrero con su mutua comprensión han llegado a ligarse, casi hasta la amistad, consiguiéndose de esa forma poder gozar de un digno y cómodo bienestar con esta que le permiten los jornales que ganan. En esto señores míos han contribuido con igual entusiasmo y desinterés, todos los componentes del Centro y si antes era el patrón el enemigo número uno del obrero, hoy es el camarada respetado y respetuoso*”¹⁵. Probablemente el contexto histórico en que se enmarcaba este discurso permitirá comprender el sentido de estas palabras. El país y la ciudad en aquellos años finales de la década del '30 se enfrentaban a nuevas situaciones que marcarían un antes y un después en la historia de la Argentina. Las transformaciones en el mundo del trabajo y en el sindicalismo marplatense parecerían ser percibidas entre las palabras de este representante de los empresarios de la construcción. A esta institucionalización empresarial se sumaba una estructura sindical de los obreros que buscaba la instauración de un sindicato único de la construcción dado que hasta finales de los años '30 las organizaciones se nucleaban alrededor de los oficios: sindicatos de pintores, de carpinteros, de plomeros y cloaquistas, de colocadores de mosaicos, de albañiles y peones, de techistas, de frentistas, etc. La práctica de reconocimiento mutuo entre la organización empresarial y su homónima obrera modificó las relaciones establecidas entre ambas pero también indicó una “tendencia al abandono de vínculos más primarios” (Pastoriza, 1993: 67), es decir, basados en lazos étnicos que habían marcado los inicios de la misma. En las entrevistas orales se puede advertir su peso en la conformación de las empresas constructoras o en la elección de los obreros. La preferencia por trabajadores del mismo origen étnico permite comprobar la existencia de redes de relación que actuaban como soporte y contención de los inmigrantes recién llegados y permitían a los mismos conseguir sus primeros trabajos en la rama de la construcción¹⁶.

¹⁵ *La construcción marplatense*. Órgano oficial del Centro de Constructores y Anexos, año 3, n° 31, julio de 1939. p.16

¹⁶ Al respecto se ha trabajado sobre un caso específico de redes de relación entre inmigrantes italianos procedentes de la región del Veneto dedicados a la construcción. A partir de la constitución de un horno de ladrillos se puede observar la forma en que los inmigrantes establecidos en la ciudad “llamaron” a sus parientes y paisanos desde la etapa de inmigración masiva hasta el período de la posguerra y cómo los

En consecuencia, la constitución de una organización gremial de empresarios constructores formó parte de una experiencia de defensa sectorial que favoreció una imagen identitaria vinculada a los sectores medios de origen migrante. Si bien no hemos encontrado ninguna apelación a la “clase media” o a la “inmigración” ligada a esta organización sectorial si se pueden observar en ella indicios que permiten vincularlas. Es importante destacar que no se han podido rastrear señales que permitan conectar esta organización con ideologías políticas. Por lo tanto, no es posible delimitar en este caso, el surgimiento de una identidad de clase media a lo estrictamente político o ideológico sobre todo en un período signado por el peronismo.

A modo de cierre

Tanto en las trayectorias analizadas como en el caso de la constitución del Centro de Constructores y Anexos se pueden detectar indicios vinculados a los sectores medios de origen inmigratorio. Los caminos recorridos por estos pequeños y medianos constructores indican un ascenso económico – social, una mejora en relación a su situación inicial. En los casos analizados esta tendencia a la superación personal se enlazaba con los anhelos y ambiciones que tenían estos inmigrantes. La adquisición de la casa propia, la posibilidad de una educación completa para sus hijos y la independencia laboral, son elementos que delinear una identidad en la que se ven reflejados estos actores.

Si se piensa a los sectores medios como el fruto del trabajo y el progreso aquí los ejemplos lo permiten comprobar. En consecuencia, estos elementos son la base para la construcción de una identidad que fusiona el origen inmigratorio con los sectores medios de la sociedad marplatense.

Se ha buscado superar una explicación económica o política en la configuración de los sectores medios y avanzar en ella a partir de nuevas variables de interpretación como la autoidentificación de estos grupos y su conformación como tal en una ciudad con características propias como lo era Mar del Plata entre los años '20 y los años '60 del siglo XX. Sin duda queda mucho por hacer. Aquí se realizó un ejercicio con algunos casos de trayectorias individuales a lo que se sumó la posibilidad de consultar las fuentes de una organización empresarial y gremial. A futuro se trabajará con otra

puntales de esta red buscaban trabajo a los recién llegados en el área de la construcción. Ver: Favero (2013).

agrupación sectorial de origen inmigrante: la Sociedad de Patrones Pescadores fundada en el año 1948 y su vinculación con los sectores medios del Puerto de Mar del Plata.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E., (2009), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919 – 2003*, Buenos Aires: Planeta.
- Armus, D. (comp.) (1984), *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires: CLACSO.
- Bartolucci, M., (2002) “De artesanos a empresarios: los constructores en Mar del Plata, entre 1900 y 1935”. En: Bartolucci, M., (comp.), *Mar del Plata. Imágenes urbanas, vida cotidiana y sociedad*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bartolucci, M., (2009), *Pequeños Grandes Señores Italianos y estrategias de ascenso, Mar del Plata 1900-1930*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Cacopardo, F., (1997), *Apuestas entre dos horizontes*, Mar del Plata, UNMdP.
- Cacopardo, F., (2001), *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorio. Siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Cova, R., (1989), *Casas compactas en Mar del Plata, 1877 – 1899*, Mar del Plata: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMdP.
- Cova, R. y Gómez Crespo, R., (1982), *Arquitectura marplatense. El pintoresquismo*, Resistencia: IAIHA.
- Favero, B., (2013), *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata, 1945 – 1960*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Favero, B., y Portela, G., (2005), *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto (1920 – 1950)*, Mar del Plata: Ed. Suárez.
- Germani, G., (1988), *La estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Raigal (original 1955).
- Gutierrez, L., y Romero, L.A., (1995), *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Grimson, A., (2011), *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: S. XXI Editores.
- Hora, R. y Losada, L., (2011) “Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930: notas para una agenda de investigación”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: IEHS, pp. 611-630.
- Minujin, A. y Anguita, E., (2004), *La clase media seducida y abandonada*, Buenos Aires: Edhasa.

Pastoriza, E., (1993), *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL.

Pastoriza, E., (1998), “Sociedad y política en la gestación de una ciudad turística de masas. Mar del Plata en los años treinta”, Tesis de Maestría en Historia, Mar del Plata: UNMdP.

Pastoriza, E., (2010), *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires: Edhasa.

Portela, G., (2012), “Transformaciones urbanas, sociales y culturales en el barrio del Puerto de Mar del Plata, 1920-1945”. Tesis de Maestría en Historia, Mar del Plata: UNMdP.

Romero, L.A. y Sabato, H., (1992), *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires: Sudamericana.

Visacovsky, S. y Garguin, E. (comps.) (2009), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Visacovsky, S., (2008), “Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina”, *Avá*, Posadas, pp. 9 a 37.

Fuentes utilizadas

- Estatuto del Centro de Constructores y Anexos, Mar del Plata, 1943.
- Libro de Actas del Centro de Constructores y Anexos, Mar del Plata, 1935.
- Revista “La construcción marplatense”. Órgano del Centro de Constructores y Anexos, años 1937 a 1945.
- Entrevistas orales a Armando Scheggia; Auro Tiribelli y Celeste Grassi (Archivo de la Palabra del Inmigrante Europeo en Mar del Plata, UNMdP)